Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Sistema de Información Científica

Perea Velasco, Laura Patricia; Martínez-Fuentes, María Teresa; Pérez-López, Julio; Díaz-Herrero, Ángela

INTERACCIÓN MADRE-HIJO Y DESARROLLO MENTAL INFANTIL: IMPLICACIONES PARA LA ATENCIÓN TEMPRANA

International Journal of Developmental and Educational Psychology, vol. 1, núm. 1, 2011, pp. 521-529
Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
Badajoz, España

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832328053

International Journal of Developmental and Educational Psychology,
ISSN (Versión impresa): 0214-9877
fvicente@unex.es
Asociación Nacional de Psicología Evolutiva y Educativa de la Infancia, Adolescencia y Mayores
España

¿Cómo citar? | Número completo | Más información del artículo | Página de la revista

www.redalyc.org
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



International Journal of Developmental and Educational Psychology
Desafíos y perspectivas actuales de la psicología en el mundo de la infancia
INFAD, año XXIII
Número 1 (2011 Volumen 1)
© INFAD y sus autores
ISSN 0214-9877

INTERACCIÓN MADRE-HIJO Y DESARROLLO MENTAL INFANTIL: IMPLICACIONES PARA LA ATENCIÓN TEMPRANA

Laura Patricia Perea Velasco
Colaboradora del Grupo de Investigacón en Atención Temprana. Facultad de Psicología.
Universidad de Murcia Telf.: 671589082. e-mail: lauraperea@um.es .
María Teresa Martínez-Fuentes
Profesora Titular de Universidad. Teléfono: 868883434 e-mail: mtmartin@um.es.
Facultad de Psicología. Campus de Espinardo, 30100. Murcia
Julio Pérez-López
Profesor Titular de Universidad. Teléfono: 868883435. e-mail: juliopl@um.es.
Facultad de Psicología. Campus de Espinardo, 30100. Murcia
Ángela Díaz-Herrero
Profesor Contratado Doctor. Teléfono: 868887748. e-mail: adiaz@um.es.
Facultad de Psicología. Campus de Espinardo, 30100. Murcia
Grupo de Investigación en Atención Temprana (GIAT). Universidad de Murcia

Fecha de recepción: 12 de enero de 2011
Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN

Objetivo: Se pretende analizar la relación entre la sensibilidad materna y la calidad de la interacción infantil, y como ésta ultima afecta el desarrollo mental del niño en su primer año de vida.

Método: Participaron 19 niños (11 niños y 8 niñas) de doce meses de edad, nacidos a término y sin ninguna complicación pre ni postnatal, con peso y longitud normales al nacer; y sus respectivas madres. Las díadas pertenecían a familias intactas de nivel socioeconómico medio, residentes en la Comunidad Autónoma de Murcia (España). Se evaluó el desarrollo mental de los niños mediante las Escalas BSID-II; y la interacción madre-hijo se valoró empleando el "CARE-Index: Índice experimental de relación niño-adulto" diseñado por Crittenden.

Resultados: La sensibilidad materna está relacionada, significativamente, con el comportamiento cooperativo en el niño. Ambos aspectos, en conjunto, promueven una interacción sincrónica y de calidad que se relaciona positivamente con mayores índices de desarrollo mental.

Conclusiones: La sensibilidad materna no es una característica individual, sino un factor que surge de la dinámica misma de las interacciones madre-hijo. La importancia de sensibilidad materna, desde el punto de vista de la atención temprana, radica en ser un factor útil a la hora de implementar líneas de intervención y promoción del desarrollo infantil.



© INFAD y sus autores
ISSN 0214-9877

INTERACCIÓN MADRE-HIJO Y DESARROLLO MENTAL INFANTIL: IMPLICACIONES PARA LA ATENCIÓN TEMPRANA

Palabras clave: *Interacción madre-hijo, sensibilidad materna, apego, desarrollo infantil, atención temprana.*

ABSTRACT

Objective: We pretend to analyze the relation between the maternal sensitivity and the mother-child interaction quality, and how the last affects child's mental development in his/her first year.

Methodology: The participants in this study were 19 children (11 boys and 8 girls) 12 month old, who were born in term and without pre or postnatal complications, with normal weight and high at the birth; and their respective mothers. The dyads came from intact families of medium socioeconomic level, residents in the Comunidad Autónoma de Murcia (Spain). The Mental Development of children was assessed with the Bayley Scales of Infant Development (Bayley, 1993); and the mother-child interaction was analyzed with the "CARE Index: Child-Adult Relation Experimental Index "designed by Crittenden (2001).

Results: Maternal sensitivity has a significant relation with the child's cooperative behaviour; both aspects together, promotes a synchronic and good-quality interaction; which is positive related with better mental development indexes.

Conclusions: Maternal sensitivity is not an individual characteristic; it is a factor which emerges from the dynamic of the mother-child interactions. The relevance of this construct in the Early Intervention context is it relevance as a protective factor, in the implementation of intervention lines and the promotion of the infant's development.

Keywords: *mother-child interaction, maternal sensitivity, attachment, infant development, early intervention*

INTRODUCCIÓN

El ser humano, debido a su alta vulnerabilidad y dependencia en el momento del nacimiento, siempre y desde los primeros instantes de vida, se desarrolla en un medio social. Por este motivo, todo logro evolutivo implica una interacción e intercambios constantes entre el organismo y el medio, siendo las interacciones sociales una de las bases sobre las que se establece el desarrollo ontogenético. De esta manera las conductas de los padres y de todas aquellas personas que interactúan con el niño en su ambiente más inmediato, pueden influir sobre las competencias emergentes de los niños a nivel cognitivo, lingüístico, social y emocional (Pérez-López, 2006), condicionando de esta forma el desarrollo posterior de sus hijos.

La primera definición de la sensibilidad aparece en la literatura científica sobre la década de los setenta dentro de la teoría del apego elaborada por Ainsworth y su equipo, quienes definen la *sensibilidad maternal*, como la capacidad que tienen éstas para percibir e interpretar con exactitud las señales e intentos de comunicación de sus hijos, respondiendo adecuadamente a dichas demandas (Ainsworth, Blehar, Waters & Walls, 1978), ésta definición hecha en términos de "capacidad" materna ha tenido amplia aceptación, sin embargo ha ido evolucionando desde entonces, hacia un constructo que abarca un amplio rango de comportamientos maternos (Shin, Park, Ryu & Seomun, 2008) no necesariamente unidireccionales dentro de la díada. En la actualidad, desde una perspectiva integradora, la sensibilidad materna se entiende como la habilidad de la madre para percibir e interpretar acertadamente las demandas, señales y comunicaciones implícitas de su hijo, respondiendo a ellas contingente y adecuadamente. Esto implica que es un proceso dinámico y reciproco, que contempla los cambios y requiere una adaptación mutua y sincrónica a los mismos (Ainsworth et al., 1974; Shin et al., 2008), configurándose, como una característica relacional propia de la inte-

racción en la que ambos miembros se involucran más que como una capacidad de uno de los elementos de la díada, y siendo un factor que surge y se alimenta de la interacción misma.

Una madre sensible, desde esta perspectiva, se define como aquella que está disponible emocionalmente, que es capaz de responder adecuadamente a las demandas del niño, anticipando y estructurando el ambiente, así como conectando emocionalmente con el pequeño y sincronizando con éste constantemente a lo largo de la interacción (Nicolaou, Rosewella, Marlow & Glazebrook, 2009; Shin et al., 2008), no es de extrañar el hecho de que la sensibilidad se haya considerado, como un indicador clave de la calidad de la interacción madre-hijo, teniendo un impacto muy importante en la estabilidad emocional del niño, en el desarrollo del vínculo afectivo y en el desarrollo integral del individuo (Fuertes, Lopes-dos-Santos, Beehgly & Tronick, 2009).

El comportamiento sensible de la madre agrada al niño aumentando su bienestar y atención, a su vez reduce su disgusto, animándolo a acercarse y mantener la interacción, favoreciendo así el desarrollo de relaciones madre-hijo seguras, de ahí que muchas investigaciones hayan identificado a este factor de la interacción (la sensibilidad) como un predictor de la seguridad del apego dentro de la díada (Alink et al., 2006; Shin et al., 2008). Un apego seguro, entre otras cosas, jalona el desarrollo socio-afectivo del niño, lo que se traduce en que aquellos niños que mantienen experiencias emocionales positivas con sus cuidadores son más hábiles a la hora de regular sus emociones, siendo más competentes socialmente, gracias a su mayor empatía, autoconfianza y apertura hacia los demás (Alink et al., 2006; Bornstein et al., 2008; Díaz-Herrero, Pérez-López, Martínez-Fuentes, Brito de la Nuez, A. G. & Sánchez-Caravaca, 2006). Varios autores coinciden al considerar que la sensibilidad materna y su impacto sobre el desarrollo de vínculos afectivos de calidad en la infancia, predice logros positivos a lo largo del curso del desarrollo, de la misma manera que una interacción disfuncional y un desarrollo afectivo deficitario traducido en un apego inseguro, predicen un desarrollo infantil menos óptimo (Alink et al., 2006). No obstante, las ventajas de la sensibilidad materna y la calidad de la interacción que de ella se deriva, no se restringen al desarrollo emocional del niño, sino que se ha demostrado que su impacto tiene efectos positivos en todos los aspectos del desarrollo cognitivo (Burchinal, Vernon-Feagans, Cox & KFLPI, 2008; Day, 2007; Hirsh-Pasek & Burchinal, 2006; Lemelin, Tarabulsy & Provost, 2006; Mulvaney, McCartney, Bub & Marshall, 2006; Nicolaou et al., 2009) y psicomotor de los niños (Klein & Feldman, 2007). Evidentemente la sensibilidad entendida como un fenómeno diádico, tiene un impacto amplio en el desarrollo evolutivo infantil, su presencia no sólo mejora la calidad de la interacción madre-hijo, sino que también, aumenta el bienestar del niño, favoreciendo el desarrollo del apego –específicamente- y el desarrollo infantil en general.

Desde un punto de vista ecológico-transaccional, sería muy reduccionista suponer que la sensibilidad sea el único factor que influye sobre estos aspectos cruciales del desarrollo infantil, ya que como fenómenos humanos y psicológicos, éstos tienen un origen multicausal, sin embargo, ello no nos impide reconocer, en primer lugar y una vez más: el carácter ínter subjetivo del desarrollo ontogenético; y en segundo lugar: la relevancia de la sensibilidad materna en dicho desarrollo, como elemento dinamizador de las relaciones interpersonales en general, y en concreto favorecedor de la calidad de la relación madre-hijo, que como todos reconocemos tiene una importancia capital en el desarrollo infantil especialmente durante la primera infancia.

Desde nuestra perspectiva, estos hechos justifican, el estudio en profundidad de las características interacción madre-hijo de cara a indagar acerca de su impacto en el desarrollo temprano de los niños, siendo el objetivo principal de éste trabajo, analizar cómo se relaciona la sensibilidad materna con la calidad de dicha interacción diádica, y cómo estos aspectos afectan directa o indirectamente el desarrollo mental del niño en su primer año de vida. Esperamos que una relación positiva entre el grado de sensibilidad materna, la expresión de afecto positivo y el mantenimiento de la interacción por parte del niño, -evidencia de una interacción madre-hijo de calidad-, se relacione con un

mejor desarrollo infantil. La conveniencia de que éste análisis se haga en edades tan tempranas, radica en que cuanto más sepamos sobre el curso del desarrollo infantil y cuanto antes reconozcamos aquellos factores que pueden poner en riesgo o bien beneficiar el ajuste psicológico de los niños, podremos no solo desarrollar más y mejores estrategias para prevenir las alteraciones del desarrollo de los mas pequeños, sino también promover la calidad de vida de nuestros niños y sus familias.

MÉTODO

Participantes

La muestra seleccionada para este trabajo forma parte de una muestra más amplia de familias que participaron voluntariamente en un proyecto de investigación financiado por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (PC 01244/CV/00). En concreto, los participantes de éste trabajo fueron 19 niños (11 niños y 8 niñas) y sus respectivas madres. Los niños tenían 12 meses de edad (*media* = 12.34; *DE* = 0.15) en el momento de la evaluación, todos nacidos a término (entre las 37 y 42 semanas de gestación (*media* = 39.9; *DE* = 1.07) y sin ninguna complicación pre ni postnatal. El peso y la talla fueron normales al nacer (*medias* = 3378.4 g. y 50.7cm respectivamente), y un APGAR promedio al minuto 9.1 y a los 5 minutos de 9.8.

Las díadas pertenecían a familias intactas, residentes en la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con un nivel socioeconómico medio. La edad promedio de las madres era de 29.8 años (*DE* = 3.08), con un rango entre 22 y 36 años. En cuanto a su nivel de estudios, aproximadamente el 31.6% de ellas tenía estudios universitarios, el 52.6% había completado los estudios secundarios y un 15.8% tenía estudios primarios. Respecto al número de hijos, la mayoría de las madres tenían dos hijos (52.6%) y el 47.4% restante eran primíparas. La mayor parte de ellas se encontraban activas laboralmente en el momento de la evaluación (57.9%).

Instrumentos de evaluación

En el presente estudio se emplearon las Escalas Bayley de Desarrollo Infantil (BSID-II; Bayley, 1993) para valorar el desarrollo mental de los niños participantes. Las Escalas BSID-II son un conjunto de escalas de evaluación estandarizadas (Escala Mental, Escala Psicomotora y Escala de Valoración del Comportamiento) que nos permiten valorar a los niños desde 1 a 42 meses de edad. Los ítems de la prueba, se distribuyen en un orden creciente de dificultad, lo que representa la concepción de un proceso madurativo de las capacidades en el desarrollo cognitivo y motor. La Escala mental, que es la que empleamos en nuestro estudio, contiene 178 ítems y evalúa las capacidades de memoria, habituación, solución de problemas, concepto de número, capacidad de generalización, clasificación, vocalizaciones, lenguaje y habilidades sociales. La información que proporciona inicialmente este conjunto de escalas es un Índice de Desarrollo Mental y un Índice de Desarrollo Psicomotor, cuya media es 100 y la desviación típica 15 en ambos casos; y una Edad de Desarrollo Equivalente para las Escalas Mental y Psicomotora respectivamente.

La interacción madre-hijo se evaluó empleando el "CARE-Index: Índice experimental de relación niño-adulto" diseñado por Crittenden (2001). Éste es un método diseñado para evaluar la calidad de la interacción adulto-niño, desde el nacimiento hasta los dos años. Éste instrumento de corte observacional valora la sensibilidad del adulto en un contexto diádico de juego, permitiéndonos clasificar al adulto en función de su grado de sensibilidad en dicha situación como sensible, controlador ó indiferente, y al niño en función de su tipo de respuesta e implicación en la actividad con el adulto, como cooperativo, difícil, pasivo ó complaciente

Procedimiento

Los niños fueron evaluados a los 12 meses de edad en el Servicio de Apoyo a la Investigación (SAI) de la Universidad de Murcia, mediante las Escalas Bayley de Desarrollo Infantil (BSID-II; Bayley, 1993). Una vez finalizada la valoración con las BSID-II, las madres y los niños eran grabados en situación de juego libre durante diez minutos. Se animó a las madres a que jugasen del modo que lo hacen habitualmente con sus hijos y se utilizaron con cada díada madre-hijo siempre los mismos juguetes. Dicha interacción madre-hijo a los doce meses de edad, se valoró utilizando el "CARE-Index: Índice experimental de relación niño-adulto" diseñado por Crittenden (1988, 1998). El instrumento se ha aplicado a los 5 minutos centrales de la situación de interacción, eliminando, a efectos de codificación, los 2.5 minutos iniciales (constituir un período de familiarización con la tarea y reducción del estrés que podría suponer el sentirse grabados) y los 2.5 minutos finales (por posible cansancio o aburrimiento de la díada en la tarea de juego). La valoración de cada uno de los videos, empleando el CARE-Index, se realizó por varios observadores entrenados en el instrumento.

RESULTADOS

Los datos recogidos fueron analizados mediante el paquete estadístico SPSS (versión 11.0, Pardo y Ruiz, 2002). En primer lugar y con carácter exploratorio, efectuamos correlaciones de Pearson entre las escalas del CARE Index específicas del adulto (sensible, controlador, indiferente) y del niño (cooperativo, difícil, pasivo, complaciente), y el índice de desarrollo mental del niño (IDM), a continuación se resumen los resultados encontrados:

Tabla 1. Correlaciones de Pearson entre las distintas Escalas del Care Index, y el Índice de Desarrollo Mental –IDM- a los 12 meses de edad (BSID-II, Bayley, 1993)

		Control	Indiferencia	Cooperativo	Difícil	Pasivo	Complaciente	IDM
MADRE	Sensible	**-.913****	**-.766****	**.939****	**-.787****	**-.704****	**-.498***	**.581****
	Control		.438 (n.s.)	**-.866****	**.830****	**.591****	.303 (n.s.)	**-.634****
	Indiferencia			**-.706****	.427 (n.s.)	**.622****	**.621****	-.282 (n.s.)
NIÑO	Cooperativo				**-.797****	**-.758****	**-.624****	**.698****
	Difícil					.254 (n.s.)	.295 (n.s.)	**-.783****
	Pasivo						**.460***	-.246 (n.s.)
	Complaciente							**-.466***

*p<.05 y **p<.01

Como podemos observar, la escala de sensibilidad materna se encuentra relacionada significativamente con el comportamiento cooperativo en el niño; lo que nos permite suponer que ambos aspectos promueven una interacción sincrónica y de calidad. De hecho, ésta variable se relaciona negativamente con la expresión de comportamientos difíciles, pasivos o complacientes por parte del niño; lo que supone, que éste participa activamente en la interacción, encontrándose tranquilo y seguro en compañía del adulto y con un afecto positivo dominante, hechos que representan una interacción madre-hijo de calidad. La sensibilidad, tiene una relación negativa y significativa, con comportamientos controladores o indiferentes todos típicos de interacciones de baja calidad, hecho que a su vez indica que una sensibilidad alta implica un menor grado de intrusividad por parte de la madre y mayor grado de implicación en las actividades con el niño. Tal y como era de esperar, debido a los documentados beneficios de la maternidad sensible en el desarrollo infantil, se observa una relación positiva entre la sensibilidad, el comportamiento cooperativo del niño y su índice de

desarrollo mental. En resumen, lo que evidencian nuestros resultados es que una mayor sensibilidad materna se relaciona positivamente tanto con una mayor calidad de la relación madre-hijo, como con un mejor desarrollo infantil.

Los resultados evidencian matices diferentes en el comportamiento del niño en función del grado de sensibilidad materno, el comportamiento del niño y la madre tienden a adaptarse mutuamente incluso en el caso de una interacción disfuncional, lo que implica que la relación madre-hijo, requiere una serie de ajustes constantes y cualitativamente diferentes en función del comportamiento que cada miembro adopta con respecto al otro como se explica a continuación:

Un comportamiento controlador por parte de las madres, se relaciona significativamente con un comportamiento difícil o pasivo por parte del niño, y ambas conductas posiblemente sean una respuesta al componente coercitivo e insensible que caracteriza esta escala. El niño ante una situación estresante provocada por el comportamiento insensible de la madre puede intentar entrar en un juego de poder con la madre asumiendo una actitud defensiva, difícil y desafiante frente al talante asfixiante y punitivo de la interacción, o bien, opta por actuar pasivamente ante las demandas del adulto, ese comportamiento puede inconscientemente buscar la extinción o la reducción de respuestas insensibles por parte de la madre, o también puede ser un mecanismo de huida o autorregulación, ante la sobre-estimulación negativa e intrusiva por parte del adulto. Esa interacción insensible y bastante disfuncional que se da en la díada traducida en una relación negativa entre el comportamiento controlador de la madre y los comportamientos cooperativos del niño, también se refleja en su IDM, ya que un mayor comportamiento controlador de la madre se relaciona muy significativamente con índices de desarrollo mental más bajos.

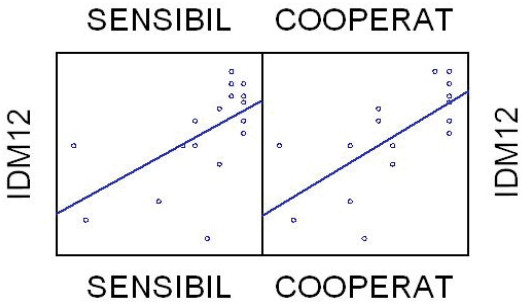
La indiferencia materna, genera en el niño comportamientos complacientes y pasivos, tal y como lo demuestra la relación positiva con estos comportamientos infantiles y el de la madre. El niño busca la atención de la madre, comportándose obediente y sumisamente con el objetivo de despertar en ella alguna respuesta positiva. Procura, por tanto, complacerla para despertar su afecto o al menos su atención; pero también, es factible que bien por cansancio o por modelamiento, el niño tienda a manifestar un comportamiento pasivo ante una madre que no responde, inhibiendo sus respuestas o bien concentrando su actividad en los juguetes más que en la interacción. La indiferencia de la madre niega la posibilidad de un comportamiento cooperativo por parte del niño, éste requiere una reciprocidad que la apatía y retraimiento maternos no favorecen, lo que explica por qué ante una mayor indiferencia materna hay un menor comportamiento cooperativo por parte del niño. Aunque existe una relación negativa entre la indiferencia de la madre y la pasividad del niño, con respecto al desarrollo mental; esta relación no es estadísticamente significativa; sin embargo, existe una relación positiva entre el comportamiento complaciente en el niño y un peor rendimiento en la escala de desarrollo, que se relaciona significativamente como en el caso del comportamiento difícil con peores índices de desarrollo.

Vistas estas asociaciones efectuamos un modelo predictivo, para comprobar si sensibilidad materna unida al comportamiento cooperativo en el niño podían explicar el índice de desarrollo mental infantil. Para ello efectuamos un análisis de regresión múltiple en el que incluimos como variables independientes la sensibilidad materna y comportamiento cooperativo y como variable dependiente el índice de desarrollo mental del niño. Los resultados del análisis de regresión se muestran en la tabla y grafico siguientes:

Tabla 2. Análisis de regresión múltiple entre sensibilidad materna y comportamiento cooperativo infantil (CARE Index, Crittenden, 2001), y el índice de desarrollo mental (BSID-II, Bayley, 1993)

Modelo	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Regresión	580.910	2	290.455	9.153	.002
Residual	507.721	16	31.733		
Total	1088.632	18			

Grafico 1. SPLOM entre la sensibilidad materna, niño cooperativo y el índice de desarrollo mental a los 12 meses



El porcentaje de varianza del Índice de desarrollo mental que es explicado por las variable sensibilidad materna y comportamiento cooperativo en el niño, y el índice de desarrollo mental a los doce meses es del 47.5% (R^2_{corr} = 0,475). Lo que implica que buena parte del desarrollo mental en el niño de 12 meses, está explicado por la calidad de la interacción madre-hijo, expresada a través de la correlación positiva entre sensibilidad materna y comportamiento cooperativo infantil. Los resultados derivados de este último análisis corroboran la hipótesis central de nuestro estudio, confirmando que la relación positiva que existe entre la sensibilidad materna y el comportamiento cooperativo en el niño, configuran una relación diádica de calidad que favorece el nivel de desarrollo infantil.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Diferentes estudios han puesto de manifiesto las implicaciones que tiene la sensibilidad materna en el desarrollo integral infantil, gracias a su efecto potenciador de la calidad de la interacción madre-hijo (Fuertes et al., 2009), los resultados de nuestro estudio nos permite no sólo corroborar el impacto que ésta tiene en la calidad de la interacción madre-hijo, sino su relación con el desarrollo infantil, especialmente con el mental.

Al concebir la sensibilidad no como una característica personal sino como un patrón conductual en el contexto de relación (Crittenden, 2001; Shin et al., 2008), su presencia o ausencia en la interacción diádica, supone variaciones cualitativas en la misma configurando un modo de relación diferente en función del tipo de sensibilidad que manifieste el adulto ante las conductas del niño. En nuestro trabajo, este fenómeno se evidencia al observar las correlaciones positivas entre: sensibilidad materna-cooperación infantil, entre comportamiento controlador materno y comportamientos difíciles y/o pasivos por parte del niño, y por último, entre la indiferencia materna y comportamientos pasivos y/o complacientes por parte del pequeño. Todo ello evidencia cómo un patrón específi-

co de comportamiento materno, genera formas concretas de actuar en el niño; donde las conductas de ambos elementos de la díada se equilibran constantemente en el transcurso de la interacción adaptándose a las demandas y respuestas del otro.

Tal y como señalan varios autores (Alink et al., 2006; Shin et al., 2008) el comportamiento sensible de la madre agrada al niño aumentando su bienestar y atención, a su vez reduce su disgusto, animándolo a acercarse y mantener la interacción; éste hecho se refleja en el presente estudio a través la correlación positiva y significativa entre la sensibilidad materna y el comportamiento colaborador en el niño. Ello implica una sincronía en los comportamientos de los miembros de la díada que se interpreta como indicador de calidad de la interacción adulto-niño. De igual manera, el hecho de que la sensibilidad materna se relacione negativamente con comportamientos intrusivos, contradictorios o apáticos por parte de la madre; y que estos comportamientos inadecuados se relacionen también con comportamientos no cooperativos por parte de los niños, evidencian cómo la ausencia o baja sensibilidad materna, da lugar a interacciones de baja calidad. Es pertinente, por tanto, abordar estos comportamientos poco sensibles por parte del cuidador como factores de riesgo, ya que ellos pueden no solo entorpecer el desarrollo de interacciones de calidad, sino que pueden afectar el desarrollo integral del individuo.

Es posible suponer que en la relación diádica pero asimétrica que se establece entre la madre y el hijo en los primeros años de vida, sea el niño quien tenga que hacer más renuncias de cara a ajustarse al contexto de desarrollo. Sin embargo, el análisis de la interacción enmarcada dentro una perspectiva ecológico-transaccional del desarrollo (Sameroff & Fiese, 2000), evidencia que tanto madre como niño –en nuestro caso- influencian y ajustan mutuamente sus conductas en cada momento de la interacción lo que supone una flexibilidad y sincronía en comportamiento de ambos miembros de la díada. Que estos ajustes sean más o menos funcionales, sensibles o favorecedores del desarrollo, es lo que como profesionales tenemos que valorar con el objeto de poder intervenir, y mejorar la calidad de la interacción, y favorecer el óptimo desarrollo de los individuos.

El presente trabajo, nos permitió comprobar la existencia de una relación positiva entre la sensibilidad del cuidador y el desarrollo cognitivo del niño expresado en el índice de desarrollo mental (Bayley, 1993), el modelo de regresión que aplicamos para analizar cómo tanto la sensibilidad materna como el comportamiento cooperativo infantil (que en conjunto representan una interacción de calidad), influían en este desarrollo, evidenció que una parte muy importante un 47% aproximadamente del desarrollo mental expresado por el IDM era explicado por ambas variables, lo que implica que una interacción madre-hijo de alta calidad, tiene un impacto muy relevante en el desarrollo mental del pequeño.

Reconocer el hecho de que el desarrollo cognitivo infantil se ve facilitado por la calidad de las interacciones, es un elemento clave en atención temprana. Sabemos que el desarrollo es un proceso situado, y que sobre todo en los primeros años de vida esta claramente mediado por la relación de los niños con sus cuidadores; por tanto a la hora de valorar, promover e intervenir en dichos grupos edad, es vital no solo tener en cuenta las características propias del niño sino también las de los miembros de sus distintos contextos de interacción y de los contextos de desarrollo mismos. El poder tener esta perspectiva de conjunto nos va a permitir definir mejor las líneas de intervención, favoreciendo no solo la prevención de retrasos o alteraciones en el desarrollo infantil, sino también la promoción de un desarrollo global en los individuos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ainsworth, M. D., Bell, S. & Stayton, D. (1974). Infant/mother attachment and social development: "Socialization" as a product of reciprocal responsiveness to signals. En P. M. Richards (Ed.), *Integration of a child into a social world* (pp. 99–135). Cambridge, UK: Cambridge University

Press.

Ainsworth, M. D., Blehar, M. C., Waters, E. & Walls, S. (1978). *Patterns of attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*. Erlbaum, Hillside.

Alink, L. R. A., Koot, M. H., Van Zeijl, J., Mesman, J., Van Izendoorm, H. M., Bakermans-Kranenburg et al. (2006). Attachment-based intervention for enhancing sensitive discipline in mothers of 1- to 3-year-old children at risk for externalizing behavior problems: A randomized controlled trial. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *74*(6), 994-1005.

Bayley, N. (1993). *Manual for the Bayley Scales of Infant Development. Second Edition. (BSID-II)*. San Antonio, TX: The Psychological Corporation.

Bornstein, M.H., Putnick, D. L., Helington, M., Gini, M., Suwalsky, T. D., Venuti, P. et al. (2008). Mother-child emotional availability in ecological perspective: Three countries, two regions, two genders. *Developmental Psychology*, *44*(33), 666-680.

Burchinal, M., Vernon-Feagans, L., Cox, M. & Key Family Life Proyect Investigators (2008). Cumulative social risk, parenting and infant development in rural low-income communities. *Parenting Science and Practice*, *8*, 41-69.

Crittenden, P. M. (2001). *Care Index: Coding Manual*. Miami, FL: Family Relations Institute.

Day, C. (2007). Attachment and early language development: Implications for early intervention. *NHSA Dialog*, *10*(3-4), 143–150.

Díaz-Herrero, A., Pérez-López, J., Martínez-Fuentes, M. T. Brito de la Nuez, A. G. & Sánchez-Caravaca, J. (2006, noviembre). *Sensibilidad materna y características conductuales infantiles*. Comunicación presentada al Congreso Hispano-Portugués de Intervención en los Trastornos del Desarrollo, Santiago de Compostela.

Fuertes, M., Lopes-dos-Santos, P., Beehgly, M. & Tronick, E. (2009). Infant coping and maternal interactive behavior predict attachment in a Portuguese sample of healthy preterm Infants. *European Psychologist*, *14*(4), 320–331.

Hirsh-Pasek, K. & Burchinal, M. (2006). Mother and caregiver sensitivity over time: Predicting language and academic outcomes with variable -and person- centered approaches. *Merril-Palmer Quarterly*, *52*(3), 449-485.

Klein, P. S. & Feldman, R. (2007). Mothers' and caregivers' interactive and teaching behaviour with toddlers. *Early Child Development and Care*, *177*(4), 383-402.

Lemelin, J. P., Tarabulsy, G. M. & Provost, M. A. (2006). Predicting preschool cognitive development from infant temperament, maternal sensitivity and psychosocial risk. *Merril and Palmer Quarterly*, *52*(4), 779-806.

Mulvaney, M. K., McCartney, K., Bub, K. L. & Marshall, N. L. (2006). Determinants of dyadic scaffolding and cognitive outcomes. *Parenting Science and Practice*, *6*(4), 297-320.

Nicolaou, M., Rosewella, R., Marlow, N. & Glazebrook, G. (2009) Mothers' experiences of interacting with their premature infants. *Journal of Reproductive and Infant Psychology, 27*(2), 182–194.

Pardo Merino, A. & Ruiz Díaz, M. A. (2002). *SPSS 11. Guía para el análisis de dato*s. McGraw-Hill: México.

Pérez-López, J. (2006). Modelos explicativos del desarrollo aplicados a la Atención Temprana. En J. Pérez-López & A. Brito de la Nuez (Coords.), *Manual de Atención Temprana* (pp. 27-42). Madrid: Editorial Pirámide.

Sameroff, A. J. & Fiese, B. H. (2000). Transactional regulation: The developmental ecology of early intervention. En J. P. Shonkoff & S. J. Meisels (Eds), *Handbook of early childhood intervention* (pp. 119-149). Cambridge: Cambridge University Press.

Shin, H., Park, Y. J., Ryu, H. & Seomun, G. A. (2008). Maternal sensitivity: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursuring*, *6* (3), 304–314.



International Journal of Developmental and Educational Psychology
Desafíos y perspectivas actuales de la psicología en el mundo de la infancia
INFAD, año XXIII
Número 1 (2011 Volumen 1)
© INFAD y sus autores
ISSN 0214-9877